



#tuitsdecultura

Lo que fa Boccaccio amb la història de Guillem de Cabestany, ¿seria un reboot o un remake, Twitter?

@2dabril
Joan Todó Escritor

Aquells homes que surten de casa amb banyador i samarreta i el telèfon mòbil a la mà: ¿a on porten les claus, el llibre, la llibreta, el carregador del mòbil, la ploma, la documentació, la T-10, les targetes de crèdit i la funda de les ulleres?

@MelciorComes
Melcior Comes Escritor



Descansa Oksana. Te respetamos, te recordamos... Tu espíritu vivirá siempre junto a FEMEN. Tu arte, fuerza y valentía vivirá siempre en nuestros corazones y acciones. pic.twitter.com/VV3WG5WtWm

@FemenSpain
FEMEN España Organización feminista

mista que otros políticos como Josep Benet o Jordi Pujol en esa idea de Catalunya como un solo pueblo, precisamente porque había vivido estas dificultades en el País Valencià.

¿Le influyen sus orígenes?

Mucho. Viene de familia menestral, su padre tenía un taller de cinturones y tirantes. Se apuntó a Económicas a espaldas de su padre. Se siente próximo a la gente que ha progresado gracias a su esfuerzo y recela de quienes vienen de una clase social más elevada. No gasta dinero en ropa, comida o desplazamientos. Su relación con Narcís Serra o Pasqual Maragall será distante, y con Boyer o Solchaga.

¿Se sentía más cómodo con Alfonso Guerra?

Con Guerra había cierto *feeling* intelectual, pero se sentía más próximo a Eduardo Martín Tóval, que venía de la clase trabajadora. Hoy lo llamaríamos un *workaholic*, no sabía estar de vacaciones sin hacer nada. Valoraba muchos que los políticos tuviesen una profesión, que los universitarios hubiesen escrito *papers*.

Siempre se destaca su gran capacidad de trabajo.

EN PRIMERA FILA

“El interés académico era lo primero, pero necesitaba proyección pública”

PERSONAJE INCANSABLE

“Era una persona vital, un intelectual agitador que aportaba ideas y generaba debates”

Es cierto, duerme poco y descansa trabajando en otros temas. Cuando es ministro acude al acabar la jornada a la Biblioteca Nacional. El interés académico era lo primero, pero necesitaba proyección pública, es extravertido, y para satisfacer esa parte de vanidad necesita estar en primera fila. Pero además es hábil, sabe poner sal y pimienta en sus explicaciones. Y tiene trucos, aprendidos de su mentor Fabià Estapé, como pasar por una librería y consultar los prólogos de las novedades e impresionar en las tertulias. Tenía mucha memoria y le gustaba la *xafarderia*. Sabía más de la burguesía catalana que sus propios integrantes, decía que la parte personal era importante para conocer al personaje.

En el último capítulo habla de sus ilusiones frustradas.

Como la de ser rector de la Universitat de Barcelona. Era una persona muy vital, un intelectual agitador. Aportaba ideas y generaba debates, pero también se dejaba influenciar. A diferencia de su hermano, el geógrafo Enric Lluch, que no se atrevía a publicar algo si no estaba perfecto, Ernest decía: “Si hay que tirar el penalti se tira, y si va fuera mala suerte”. Como dijo Estapé, “iba por la vida sin escolta mental”.●

Un catalán en Madrid (extracto)

A partir de este momento [cuando es elegido diputado en Cortes por Girona, en 1977] su geografía cambió y el eje València-Barcelona-Maià dejó paso al de Madrid-Barcelona-Maià. Ernest trasladó a su familia a un piso de la avenida del Coll del Portell, por encima de Travesera de Dalt, y él iba y venía de la capital española, donde la vida de diputado era mucho menos glamurosa de lo que podía parecer. Los socialistas catalanes tenían un par de pisos pagados por el grupo.

Queda para la anécdota, pero también dibuja la situación, que los diputados se lavaban ellos mismos las camisas, acostumbaban a cenar tarde en un bar próximo y compraban la *Guía del Ocio*, pero casi no tenían tiempo para utilizarla. En uno de los pisos, Ernest ocupaba la habitación individual que en otro momento tuvo como destinataria a la criada, cerca de la cocina. Era una manera bien precaria de reconocerle unos galones. En más de una ocasión algún amigo suyo quedó aterrado cuando lo invitó a cenar y le ofreció un arroz demasiado hecho preparado en una gran olla, como el rancho de una cantina.

El día que la esposa de Eugeni Giral y futura diputada, Anna Balletbò, fue a visitar el piso la recibió Ernest “en calzoncillos con la mano tapándose por delante”. El paisaje era desolador. “El baño no tenía pestillo y la puerta no cerraba. Una parte del enladrillado había caído y los círculos de ‘grifit’ saludaban al visitante. La nevera vacía con restos putrefactos. El panorama era totalmente disuasorio”.

La capital era un mismo país, pero no una misma realidad. Lluch iba, sin embargo, con voluntad y expectativas y en general consideraba que en Madrid se aceptaba el hecho catalán. Aunque considerara que “los castellanos tienen una cierta tendencia a creer que España es homogénea” y él consideraba, claro está, que no era. Había incluso diferencias en el trato, que a Lluch por el paso por la Complutense y la relación con los políticos como Barón no le venían de nuevo, pero no se acostumbraba.

(...) En las relaciones políticas con el dúo dirigente del socialismo español, Felipe y Alfonso, se soltó sin problemas. De hecho, volvió deslumbrado de Madrid, sobre todo después de tratar más a fondo a González, a quien conocía desde principios de los años setenta. Pronto se dijo que Lluch sólo había estado enamorado de tres personas —Estapé, Bramon y Felipe—. Decía de este último que con explicarle una cues-

tión de manera fugaz antes de entrar en las Cortes, tenía bastante para construir un discurso.

Llegó a decir del secretario general socialista que era “casi como Sraffa”. Definirlo así, como al economista turinés fundador de la escuela neorricardiana de la economía, a quien tenía como referente, no era poca cosa. No importaba que el sevillano fuera abogado y no economista, de lo que se trataba era de transmitir que con aquella figura el socialismo podía hacer cosas y que desde Catalunya podía haber entendimiento.

La fascinación que Felipe ejerció sobre Ernest no era tampoco particular. González destilaba un magnetismo que hacía que cuando aparecía todo el mundo quisiera hacer las cosas bien. El discurso exultante de Lluch, a la vez, reforzó la apuesta por la unificación del socialismo catalán. Dejaba claro que aquel PSOE no era viejo, sino que lo formaban personas potentes con las que se podría trabajar y que el pacto funcionaría.

En este contexto de buenas voluntades, el PSC-C pidió constituir un grupo propio que se reguló de mane-



Ernest Lluch en un restaurante en Madrid

ra provisional, a la espera de que los estatutos del nuevo partido definieran la actividad parlamentaria. El reglamento que las Cortes, a propuesta del PSOE, aprobaron determinaba que hicieran falta un mínimo de 15 diputados para solicitar el grupo —los que tenía la coalición Socialistas de Catalunya. El acuerdo con el socialismo español era que habría “disciplina común, de voz, acción y voto”, a la que se llegaría después de reuniones conjuntas previas de los respectivos comités permanentes.

Los dirigentes sevillanos no creían en el grupo propio catalán, pero accedieron después de superar no pocas discrepancias internas. No había más remedio si se quería consolidar el pacto del PSOE con los socialistas catalanes.

Jordi Balló



La plaza de Europa

El último premio Europeo del Espacio Público Urbano ha sido concedido a la reforma de la plaza Skanderbeg, en Tirana. Se trata de una reforma que consta de un gran cinturón verde que bordea la plaza del centro de la capital albanesa, con un pavimento multicolor de piedras provenientes de diversas zonas del país y de unas fuentes que riegan la plaza y le dan un aspecto que evoca ecos de la naturaleza. El vacío interno de esta reforma es inmenso: la plaza, sin coches y sólo para peatones, dispone de 40.000 metros cuadrados, que los ciudadanos ocupan como un gesto de conquista.

Este proceso final de ocupación sin drama culmina, por ahora, un proceso histórico que acumula eventos de otras ocupaciones anteriores, fruto de diversas tiranías. Como bien ha explicado el escritor albanés Bashkim Shehu, la plaza fue construida en 1939 bajo dominación de la Italia fascista y de su concepto urbanístico, con un obelisco que daba fe de esta ocupación mussoliniana. Durante la primera dominación soviética se plantó una columna única con una estrella, una rama de olivo y un fusil, que pronto sería sustituida por una estatua de Stalin. Cuando llegaron los años de la influencia maoísta con el régimen dictatorial de Enver Hoxha, la estatua de Stalin fue retirada a un lado de la plaza, junto con una de Lenin, y sustituida por una ecuestre de Skanderbeg, héroe nacionalista del siglo XV, símbolo del camino propio del ‘hombre nuevo’, defendido por el nuevo régimen.

Cuando en 1985 murió Enver Hoxha, sus sucesores decidieron dedicarle una estatua en el centro de la plaza, que finalmente fue inaugurada en 1988, sobre un pedestal. Pero la vida de esta esta-

Cuando en 1985 murió Enver Hoxha, sus sucesores decidieron dedicarle una estatua en el centro de la plaza Skanderbeg de Tirana

tua fue aún más efímera que las anteriores. La tarde del 20 de febrero de 1991 una manifestación ciudadana, sobre todo de estudiantes, se concentró en la plaza reclamando libertad y democracia. Se conserva una filmación a distancia de esta manifestación, en la que se ve cómo los estudiantes se concentran alrededor de la estatua, cómo son desalojados por la policía hasta el perímetro de la plaza y cómo consiguen tumbar la estatua de Hoxha, una imagen simbólica de la revuelta en el país más inaccesible de Europa. Uno de los líderes de aquellos estudiantes era Edi Rama, hijo de Kristaq Rama, uno de los escultores oficiales del régimen y retratista de muchos bustos de Hoxha. O sea que en la destrucción de la estatua se manifestaba también un conflicto político generacional.

Edi Rama se convertiría después en alcalde de Tirana y fue impulsor de una serie de reformas urbanas. La plaza Skanderbeg quedó en suspenso cuando perdió la alcaldía. Ahora es primer ministro de Albania, y ha podido encontrar las alianzas necesarias para que la reforma vegetal, mineral y acuática de la plaza obtuviera su forma actual, reconocida en este Premio. No sabemos cuánto tiempo durará esta reforma, pero resulta un caso ejemplar de cómo un espacio que ha acogido tantas dictaduras puede convertirse en símbolo de los nuevos usos democráticos. Hay pocas plazas en Europa que sean capaces de resumir, como ésta, la historia dramática del continente.